

PAZ LIBERAL E “INTERNATIONAL STATEBUILDING”, CRÍTICA Y SURGIMIENTO DE UN NUEVO PARADIGMA

JORGE ESTÉVEZ*

CHANDLER, David, *International Statebuilding. The rise of post-liberal governance*, Ed. Routledge, New York, 2010.

NEWMAN, Edward, PARIS, Roland y RICHMOND, Oliver (eds.) *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*, United Nations University Press, New York, 2009.

En los últimos meses, desde fines de 2011, hemos asistido a disturbios tras las elecciones llevadas a cabo en la República Democrática del Congo, a la escalada de la violencia en Siria o al inicio de la transición en Libia tras un sangriento conflicto. Las situaciones y expectativas en estos y otros casos nos llevan a preguntarnos sobre los avances logrados por el conglomerado de construcción de paz liberal que la comunidad internacional ha asumido desde los años noventa. ¿Está en crisis el proyecto de paz liberal al hilo de la violencia sostenida en los países intervenidos? ¿Debemos insistir en la construcción de una paz liberal basada en la reconstrucción de un estado legítimo en torno a la democracia liberal, la economía de mercado y la modernización de la sociedad? ¿Podemos hablar realmente de un proyecto liberal, o debemos hablar de un enfoque diferente? Estas son las preguntas a las que tratan de responder David Chandler, en su obra *International Statebuilding. The Rise of Post-liberal Governance*, y Edward Newman, Roland Paris y Oliver Richmond como editores del volumen *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*, en el que a través de capítulos teóricos y estudios de caso dan cabida a múltiples perspectivas.

Desde los años noventa, diversas teorías han tratado de explicar los conflictos existentes y fundamentar las posibilidades y desarrollos de la intervención internacional, confluyendo finalmente en el paradigma de la paz liberal. En su capítulo de introducción, los editores de *New Perspectives on Liberal Peacebuilding* dividen los debates en torno a la construcción de esta paz liberal en dos escuelas de pensamiento: una se orientaría hacia la crítica a su eficacia, y otra mantendría un enfoque crítico sobre aspectos como las asunciones básicas del liberalismo, su imposición a terceras sociedades, la contradicción entre los propios principios de democracia y libre mercado, o finalmente el establecimiento de estados westfalianos.

Edward Newman, en su capítulo, hace una descripción más extensa de estas divisiones y debates mediante la elaboración de tres tipos ideales y competitivos de misiones de construcción de la paz, a las que se aproximaría y de las que derivaría su crítica cada autor¹. El primero de ellos, llamado *construcción de la paz*

¹ NEWMAN, Edward, “Liberal peacebuilding debates” en NEWMAN, Edward, PARIS, Roland y

transformacional, se orientaría a resolver las causas subyacentes del conflicto, dando importancia a las voces y formas políticas locales mediante una agenda emancipadora que conectaría, a la vez, con el universalismo liberal. En segundo lugar tendríamos una *construcción de la paz realista*, que se orientaría a mantener la paz, seguridad y estabilidad internacionales, priorizando así la reconstrucción de estados fuertes que contengan, aunque no resuelvan, las causas del conflicto. Por último, existiría una *construcción de la paz liberal*, que Newman divide a su vez en dos: el tipo wilsoniano, centrado en el modelo liberal clásico; y el tipo neoliberal hegemónico. El primero promovería la democracia procedimental y la economía de mercado, sin usar la coerción para imponerlo y poniendo las necesidades de las personas en el centro de su proyecto. El segundo se enfocaría de forma primaria en evitar las distorsiones del mercado, sin priorizar el bienestar humano de forma genuina como vehículo primario para la paz y la estabilidad.

Tanto Michael Pugh² como Oliver Richmond³, en sus respectivos capítulos, podrían situarse entre los autores que se aproximan al primer tipo ideal. El primero de ellos distingue, en esta línea, entre la paz negativa perseguida por las actuales misiones de construcción de la paz, y la paz positiva deseable. Las primeras se centrarían en la construcción de instituciones, capacidades y equilibrios macroeconómicos. Mientras, para lograr la paz positiva, se haría necesario lograr una redistribución económica, así como la generación de un bienestar que pueda generar cohesión social y forjar un contrato social legítimo.

Por su lado Oliver Richmond, frente a los debates ortodoxos centrados en los estados e instituciones de gobernanza globales, mantiene que estos soslayan las perspectivas individuales y grupales. Debido a esto, la paz liberal conduce a una paz virtual basada en el institucionalismo que carece de empatía y capacidad de emancipación. Richmond insistiría, así, en la emergencia de formas híbridas como resultado del fracaso de la paz liberal una vez se inserta en estrategias neoliberales. Esto es lo que el autor denomina como proceso de "*backsliding*", definido como "el deterioro físico de la paz durante el proceso de *peacebuilding*, o la retirada del propio marco de la paz liberal"⁴, al fracasar en su objetivo de alcanzar y mantener los estándares liberales prestando, además, escasa atención a lo local. Ante este retroceso en los procesos de construcción de la paz, Richmond propone construir nuevos marcos híbridos liberales-locales que vayan más allá de los postulados de desarrollo y universalidad modernistas. Se crearía así un nuevo contrato social basado en la emancipación social y la provisión para la cotidianidad⁵.

RICHMOND, Oliver (eds.) *New perspectives...op.cit.*, ps. 26-53

² PUGH, Michael, "Towards life welfare" en *Ibidem*, ps. 78-96.

³ RICHMOND, Oliver, "Beyond liberal peace? Responses to backsliding" en *Ibid.*, ps. 54-75.

⁴ *Ibid.*, p. 55.

⁵ Entendida como un espacio en el que los individuos y las comunidades locales viven y desarrollan estrategias políticas en su entorno local, de forma transversal al espacio estatal e internacional, y en el cual se "entra en diálogo con las necesidades, los derechos, la tradición, lo individual, lo comunitario, las agencias y la movilización en términos políticos". RICHMOND, Oliver, "Resistencia y Paz Liberal" en *Relaciones Internacionales*, nº 16, febrero, 2011, p. 19. Disponible en: http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones_Internacionales&page

Roland Paris, por su lado, optaría por una visión más realista⁶. En su capítulo, Paris defiende el proceso de construcción de la paz frente a las críticas sobre su legitimidad y viabilidad, considerando que, finalmente, esta ha generado mayores beneficios que perjuicios, diferenciándola del proyecto imperial colonial y estableciendo su necesidad ante los posibles sufrimientos y contagios regionales provocados por los conflictos intervenidos. En otra parte de su obra, Paris consideraba que el problema central de las operaciones de construcción de la paz está en el aumento de la conflictividad que provoca la aplicación inicial de principios liberales en los contextos conflictivos, proponiendo la necesidad de institucionalizar antes de liberalizar⁷. Chandra Lekha Sriram seguirá esta misma línea en su capítulo, al hablar de la justicia transitoria en escenarios post-conflicto⁸.

En la segunda parte de la obra, se incluyen una serie de estudios de caso que van desde los analizados tradicionalmente bajo el prisma de la paz liberal, como Afganistán, Bosnia-Herzegovina o Sierra Leona, a algunos conflictos que no responderían a priori a este esquema, como el conflicto Israelí-palestino o el caso de Sri Lanka. Entre los primeros destaca el texto de Mohamed Salih sobre la construcción de la paz liberal en África, hablando del fracaso de esta a la hora de entregar mejoras materiales para la población intervenida, pues se estaría privilegiando lo liberal sobre lo social⁹. Retoma así Salih el debate sobre el universalismo liberal y la posible existencia de alternativas africanas, huyendo de las explicaciones culturales del fracaso democrático en África. La paz liberal, en el contexto africano, se habría basado en un institucionalismo autoritario orientado a la liberalización económica y política, generador en realidad de mayores conflictos.

Entre otros aportes interesantes tendríamos el análisis de Ian Taylor sobre Sierra Leona. Este hace hincapié en ideas como la de hibridez del estado africano y el desgaste histórico del proyecto nacionalista africano, sobre las que el conglomerado de paz liberal habría agudizado el cierre de espacios políticos para las poblaciones africanas así como el deterioro de sus instituciones políticas¹⁰. Igualmente, el capítulo de Jason Franks¹¹ en el que analiza el conflicto israelí-palestino desde el paradigma de la paz liberal, nos muestra el intento de creación de un estado palestino virtual, en favor de la seguridad y el orden internacionales,

=article&op=view&path%5B%5D=267 [23 de Marzo 2011].

⁶ PARIS, Roland, "Does liberal peacebuilding have a future?" en NEWMAN, Edward, PARIS, Roland y RICHMOND, Oliver (eds.) *New perspectives...* op. cit., ps. 97-111.

⁷ PARIS, Roland, *At War's End: Building Peace after Civil Conflict*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, ps. 179-211.

⁸ SRIRAM, Chandra Lekha, "Transitional Justice and the Liberal Peace" en NEWMAN, Edward, PARIS, Roland y RICHMOND, Oliver (eds.) *New perspectives...* op. cit., ps. 112-129.

⁹ SALIH, Mohamed, M.A., "A Critique of the political economy of the liberal peace: Elements of an African experience" en *Ibidem*, ps. 133-158

¹⁰ TAYLOR, Ian, "Earth calling the liberals: Locating the political culture of Sierra Leone as the terrain for "reform"" en *Ibid.*, ps. 159-177.

¹¹ FRANKS, Jason, "Beware of liberal peacebuilders bearing gifts: The deviancy of liberal peace in Palestine and Israel", en *Ibid.*, ps. 267-291.

en detrimento de los valores liberales y de la resolución de las causas subyacentes al conflicto. Franks diferencia así la construcción del estado de la construcción de la paz.

La mayor parte de las críticas realizadas en los diferentes capítulos de la obra editada por Newman, Richmond y Paris, se dirigen hacia las características realistas y neoliberales de las distintas misiones de paz, características que, según Newman, serían las determinantes hoy día en la agenda de la paz liberal. Ambos elementos constituirán lo que Chandler denomina el *International Statebuilding* o gobernanza post-liberal, un nuevo paradigma "a través del cual el mundo es comprendido y comprometido"¹². Se recogerían así muchas de las ideas planteadas por los autores de la obra anterior para dotarlas de un nuevo sentido al relacionarlas, principalmente, con este nuevo paradigma.

Chandler, al igual que Newman, considera que las críticas a la construcción de la paz liberal están centradas en facetas que no son realmente liberales. El concepto de liberalismo se estaría usando, en su opinión, de "forma promiscua para explicar un amplio rango de perspectivas y prácticas políticas contradictorias"¹³. Mientras, el nuevo paradigma de *International statebuilding* habría dado la vuelta al significado de los conceptos de autonomía política y autogobierno propios de la democracia liberal, convirtiéndolos en términos problemáticos e invirtiendo las categorías políticas del modelo de gobierno liberal clásico. Para llevar a cabo este cambio, el nuevo paradigma habría mantenido conceptos clásicos del pensamiento liberal como son los de soberanía, imperio de la ley, democracia o sociedad civil¹⁴, aunque dotándolos de un nuevo significado. Chandler llevaría a cabo así en su obra la genealogía de estos nuevos significados.

El cambio conceptual más importante se daría, según Chandler, en el significado del término soberanía¹⁵. Su concepción clásica, basada en la no injerencia e independencia, se habría convertido en un obstáculo para legitimar las prácticas intervencionistas internacionales, por lo que se hace necesario separar la soberanía de la estatalidad. Así, se habría operado un cambio de conceptualización de la soberanía, dividiéndose esta en tres dimensiones. En primer lugar, la soberanía como capacidad, concebida en términos de buena gobernanza, que sustituye la legitimación a través de la representación política por una basada en los resultados técnicos y administrativos del gobierno, entendiendo que los mismos deben salvaguardarse de las distorsiones del proceso político. Una segunda dimensión consideraría la soberanía como obligación o responsabilidad, no definida ya en un proceso político interno, sino en foros y a partir de instituciones internacionales. Son las llamadas por Chandler *redes reguladoras internacionales*, que emiten normas y controlan su cumplimiento, mientras contrarrestan este desequilibrio de poder

¹² CHANDLER, David, *International Statebuilding...*op.cit., p. 9

¹³ *Ibidem*, p. 31.

¹⁴ *Ibid.*, ps. 170-188.

¹⁵ *Ibid.*, ps. 43-59.

evidente con discursos de partenariado, mutua responsabilidad o apropiación, aunque marginando “las voces opuestas o con proyectos alternativos”¹⁶. La última dimensión de la soberanía sería su aspecto legal, reforzándose la ficción de la soberanía legal externa ante la imposibilidad de retornar a modelos de control directo, fuera hoy en día del imaginario político actual y cuyos considerables costes no son partidarios de asumir las potencias intervinientes. Así, el refuerzo de las formas estatales y la soberanía legal se constituyen como una manera barata e irresponsable de ejercer un poder interviniente e imperial, negando a la vez el mismo¹⁷.

Esta división de la soberanía permitiría la aparición de la gobernanza post-liberal¹⁸, un elemento central del paradigma del *International Statebuilding*, según Chandler. Su idea principal es la desaparición del gobierno como director en favor de su papel como gestor. La gobernanza post-liberal mantiene la centralidad del estado nación por otros actores estableciendo, mediante un marco regulador internacional, las formas y líneas bajo las que se debe desarrollar e implementar su política. La diferencia entre el Gobierno y la gobernanza se establece así en la racionalidad de las normas elaboradas, no en la forma en que el gobierno es constituido o cómo las normas que emite son legitimadas, fundando, por tanto, una relación nueva entre gobernantes y gobernados. El gobierno ya no dirige, controla y marca la dirección, sólo administra una situación de riesgos globales sin meta final. En palabras de Chandler, “saben que no pueden dirigir la nave hacia un objetivo, sólo sortear las dificultades”¹⁹. La consecuencia es que el ciudadano no es ya el sujeto de la ley o de la política, sino el objeto del diseño de las políticas, susceptible de regulación y de ser disciplinado.

Estos riesgos globales hacen también que el concepto de seguridad haya sido modificado, ya que no pueden superarse de forma autónoma e independiente²⁰. La seguridad se convierte en un proceso de gestión en el que la autonomía y la libertad se ven como un problema y en el que la acción del gobierno debe dirigirse a intentar administrar el riesgo y actuar de forma preventiva. Esto supone un estatus de seguridad negativo, en la medida en que los estados que carecen de buena gobernanza o capacidad de adaptación se constituyen en la principal amenaza a la seguridad como portadores de estas amenazas globales. El concepto clave es ahora la resiliencia, definido como “la capacidad de adaptarse y equilibrar las presiones externas”²¹. Si un estado o su sociedad es incapaz de gestionar las circunstancias adversas, debe ser asistido por actores externos que lo ayuden a reconducir sus instituciones. Se logra así un cambio de foco a través de mecanismos indirectos

¹⁶ NEWMAN, Edward, “*Liberal peacebuilding debates*” en NEWMAN, Edward, PARIS, Roland y RICHMOND, Oliver (eds.) *New perspectives...* op. cit., p. 49.

¹⁷ CHANDLER, David, *Empire in Denial*, Pluto Press, London, 2006.

¹⁸ CHANDLER, David, *International Statebuilding...* op. cit., ps. 65-92.

¹⁹ *Ibidem*, p. 72.

²⁰ *Ibid.*, ps. 118-142.

²¹ CHANDLER, David, *International Statebuilding...* op. cit., p. 124.

de prevención y un nuevo enfoque orientado a la reforma de las instituciones. La mirada se aleja de las estructuras internacionales que pueden generar la violencia o los conflictos, así como de posibles causas políticas, sociales y económicas, para situarse ahora en los estados con mala gobernanza y sus instituciones, reduciendo los problemas a cuestiones técnicas y administrativas de gobernanza institucional cuyas soluciones pueden ser exportadas mediante incentivos o castigos. Esta fijación en las instituciones resultaría, según Richmond, en la creación de estados vacíos en los que la ciudadanía carece de poder y es requerida para participar en actos formales de la paz liberal sin dar significado sustantivo a estos actos²².

Varias críticas podrían hacerse a la propuesta de Chandler. La primera de ellas se referiría a la escasa atención prestada a las capacidades de resistencia de los actores involucrados y las dinámicas internas de cada uno de los estados afectados por las intervenciones reguladoras del *International Statebuilding*. Chandler entiende que el proyecto post-liberal ha podido cooptar las propuestas sobre la generación de formas híbridas, la modificación y las resistencias locales ante las políticas de los actores externos y élites nacionales, de las que habla Oliver Richmond a través de los conceptos de apropiación y *partenariado*²³. Esto supondría, en mi opinión, simplificar las estrategias de resistencia, a menudo muy complejas, como nos enseñan Klass Abbink y Jon Walraven al hablar de las resistencias africanas a la colonización, en las que se entrecruzan procesos endógenos y dinámicas autóctonas anteriores y se orientan de forma habitual a la construcción de proyectos colectivos²⁴.

Una segunda crítica partiría de la idea de Newman sobre la importancia exagerada dada, por autores como Chandler, al impacto de las actuaciones de la construcción de la paz en la transformación de los estados y sociedades sobre los que actúa²⁵. Además de la duda sobre la capacidad real de los actores externos, Newman critica la supuesta existencia de una agenda única hegemónica y coherente entre todo el abanico de actores que intervienen en los procesos de construcción de la paz y que cuentan con sus propios intereses, criterios, enfoques y valores. En relación con esto, cabría preguntarse sobre la capacidad y voluntad de movilización de recursos para intervenir en terceros estados por parte de los países occidentales tras el fracaso y pérdida de legitimidad de los Estados Unidos y sus aliados occidentales en Irak.

Más allá de estas críticas, la propuesta de Chandler nos aporta, como ventaja, un modelo explicativo aplicable a espacios más amplios que las misiones de construcción de la paz. El cambio de paradigma nos permite tener una visión

²² RICHMOND, Oliver, "Beyond liberal peace? Responses to backsliding" en NEWMAN, Edward, PARIS, Roland y RICHMOND, Oliver (eds.) *New perspectives...* op. cit., ps. 62-63.

²³ *Ibidem*, p. 72

²⁴ ABBINK, Jon et al. (eds.), *A propósito de resistir. Repensar la insurgencia en África*, Oozebap, Barcelona, 2008, p. 16.

²⁵ NEWMAN, Edward, "Liberal peacebuilding debates" en NEWMAN, Edward, PARIS, Roland y RICHMOND, Oliver (eds.) *New perspectives...* op. cit., ps. 45-46.

más completa de las redes de poder y el funcionamiento de las instituciones internacionales, uniendo las teorías de la construcción de la paz al marco general de las relaciones internacionales. Como dice Chandler, el *International Statebuilding* no es ya algo que ocurre sólo después de una intervención militar occidental sino que se constituye como “un paquete vital de medidas diseñadas para prevenir la caída de los estados hacia el colapso económico y político”²⁶, no sólo ya en el caso de países no occidentales. Así, nos daría un marco para dotar de significados sistemáticos a fenómenos actuales como la respuesta de la Unión Europea a la crisis económica y política actual, especialmente en lo referente a los últimos desarrollos en países como Grecia o Italia, países en los que la autonomía de la población y sus políticos está siendo problematizada.

Esta última afirmación nos conduciría a pensar sobre la agenda del *International Statebuilding*, así como los actores que la dirigirían. Como primera idea podríamos decir que el ideal de paz liberal, de forma similar a lo que plantea Claude Ake respecto a la idea del desarrollo en África, no se habría perseguido realmente, como hemos visto en los casos presentados en el libro editado por Newman, Richmond y Paris²⁷.

El *International Statebuilding* supondría, en cambio, la defensa del proyecto neoliberal, pudiendo encuadrarlo en planteamientos estructurales como el del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein y las relaciones globales con centros y periferias constituidos de forma desigual en cuanto a riqueza y poder²⁸. En esta línea se encuadraría el argumento de Pugh, según el cual habría una acumulación de capital por desposesión de los recursos comunitarios y bienes públicos a costa del bienestar de las sociedades intervenidas. Por ello, continúa Pugh, las misiones de construcción de la paz acabarían subyugando a los sistemas que son incompatibles con esta dominación, y dejarían sin resolver “las relaciones de poder que configuran las desigualdades”²⁹. Trataría así de gestionar, y no resolver, los conflictos producidos por la globalización y la desigualdad social, desalentando para ello el discurso político en favor de uno tecnocrático en defensa del capitalismo global.

La dimensión realista de la explicación de Newman, apuntaría al mantenimiento de la seguridad y el orden internacionales, aunque superando visiones basadas exclusivamente en las políticas de equilibrio de poder tradicionales o proyectos universalistas. Para Oliver Richmond, el equilibrio de poder, la hegemonía y el constitucionalismo convergirían en la paz liberal, permitiendo un orden sostenible

²⁶ CHANDLER, David, *International Statebuilding...op. cit.*, p. 1.

²⁷ Ake plantea que la idea de desarrollo fue usada como elemento ideológico, de forma estratégica y retórica, por las elites internacionales y nacionales para disfrazar un proyecto autoritario, algo que podríamos apuntar para la paz liberal dentro del marco del *International Statebuilding* descrito por Chandler. AKE, Claude, *Democracy and development in Africa*, The Brookings Institution, Washington DC, 1996, ps. 1-8.

²⁸ WALLERSTEIN, Immanuel, *Análisis del sistema mundo*, Ed. Siglo XXI, México DF, 2005, p. 46.

²⁹ PUGH, Michael, “Towards life welfare”, en NEWMAN, Edward, PARIS, Roland y RICHMOND, Oliver (eds.) *New perspectives...op. cit.*, ps. 84-89.

“en el que el realismo ofrece una paz al nivel básico del orden, y el enfoque liberal ofrece un proceso complejo para construir una ambiciosa forma de paz universal”, construida de forma principal para el beneficio de cierta comunidad internacional³⁰. Para ello, como nos dice Newman, se persigue la contención o represión del conflicto, sin resolver las causas subyacentes del conflicto. El fin residiría en “mantener la paz y estabilidad internacional en general y de los intereses estratégicos hegemónicos en particular”³¹.

Ante este paradigma que parece imponerse en países no occidentales como Irak o Libia, pero también en países europeos y desarrollados, como vimos más arriba, ¿existiría un modelo diferente de construcción de la paz en el marco de otras relaciones internacionales? Aunque Chandler no lo indica expresamente, parece establecer la posibilidad de revisar la propuesta liberal universalista. En este sentido, la versión liberal wilsoniana de la que habla Newman sería el marco de referencia. Esta se basaría en la extensión de la paz liberal sin necesidad de coerción, siguiendo los postulados clásicos de Immanuel Kant sobre la necesaria evolución hacia una sociedad internacional pacífica y republicana que, según analiza Thomas Pogge, podría darse bajo la forma de una liga de Estados libres o una ideal república mundial³².

Sin llegar a esta república mundial, Richmond establece la necesidad de conjugar los procesos de paz liberal con el marco global, dentro de un proyecto liberal de multi-centros de poder en el que debería darse un contrato social global a través de los procesos de construcción de la paz. Y es que para este autor “los límites del orden internacional liberal han sido alcanzados y necesitan ser trascendidos”³³. Mientras, este contrato social abarcaría, en la teoría liberal de autores como John Rawls, a las sociedades de los pueblos democráticos liberales y a los pueblos decentes, excluyendo a aquellos que no aceptarían el derecho de gentes, como los estados proscritos o los absolutismos benignos³⁴. Michael Pugh expande en cambio la idea del contrato social global a sociedades no liberales y con principios de justicia que pudieran ser diferentes a los propuestos por ese derecho de gentes rawlsiano. Partiendo de la diferenciación entre los conceptos de estado de bienestar y el Bienestar, Pugh estima necesario un cambio de paradigma que afronte el bienestar de la cotidianidad desde las condicionalidades del capitalismo global³⁵. Para lo primero estima que sería necesario, en línea con lo propuesto por Richmond, olvidar concepciones universalistas homogeneizadoras y comprometerse con las diversas culturas y dinámicas de bienestar locales, generando *un* “diálogo

³⁰ RICHMOND, Oliver, “Beyond liberal peace? Responses to backsliding” en *Ibidem*, ps. 57-62.

³¹ NEWMAN, Edward, “Liberal peacebuilding debates” en *Ibid.*, p. 26.

³² POGGE, Thomas, “La idea de Kant de un orden mundial justo” en GRANJA, Dulce María y LEYVA, Gustavo (Eds.), *Cosmopolitismo*, Anthropos/UAM, Madrid, 2009.

³³ RICHMOND, Oliver, “Beyond liberal peace? Responses to backsliding” en NEWMAN, Edward, PARIS, Roland y RICHMOND, Oliver (eds.) *New perspectives...op. cit.*, p. 73.

³⁴ RAWLS, John, *El derecho de gentes y Una revisión de la idea de razón pública*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 14.

³⁵ PUGH, Michael, “Towards life welfare”, en NEWMAN, Edward, PARIS, Roland y RICHMOND, Oliver (eds.) *New perspectives...op. cit.*, ps. 79-80.

entre las heterodoxias". Mientras que para lo segundo, habría que reestructurar o desempoderar la hegemonía financiera existente a nivel global.

Podríamos avanzar entonces hacia la construcción de la paz republicana de la que habla Michael Barnett, en la que los actores domésticos e internacionales acuerdan los procedimientos y reglas para la toma de decisiones³⁶. Este énfasis en el proceso deliberativo de la toma de decisiones es heredero de las teorías sobre ciudadanía republicana de Jürgen Habermas³⁷, basadas en la socialización de todos los ciudadanos en una cultura política común, la participación política como fundamento de dicha ciudadanía y realizada mediante una política deliberativa en la que exista un "juego de mutuas dependencias entre la formación institucionalizada de la opinión y la voluntad política, por un lado, y las comunicaciones públicas informales, por otro"³⁸. No parece una propuesta fácil de llevar a cabo, pudiéndonos llevar de nuevo a un debate ya clásico de las Relaciones Internacionales sobre el sujeto protagonista de estos procesos, ya sea el estado o los individuos. Sin embargo, la búsqueda y fomento de los debates normativos es hoy una necesidad, superando la deconstrucción y las teorías críticas al sistema imperante, y presentando modelos alternativos con un fundamento teórico que pueda retomar los conceptos políticos que el *International Statebuilding* trata de ocultar y marginar.

* **Jorge ESTÉVEZ** es politólogo especializado en el ámbito de la cooperación sindical al desarrollo, con experiencia en países como Colombia, República Dominicana, Haití y Senegal.

³⁶ Citado por Pugh en: *Ibidem*, p. 90.

³⁷ HABERMAS, Jürgen, *Facticidad y validez, Complementos y estudios previos*, Trotta, Madrid, 1998, ps. 4-16.

³⁸ *Ibidem*, p. 16.

R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950